

BIBLIOGRAFÍA

ALFREDO CRUZ PRADOS, *Ethos y polis: Bases para una reconstrucción de la filosofía política* (Pamplona: EUNSA, 1999). 443 páginas. ISBN 84-313-1726-4.

Alfredo Cruz Prados es doctor en filosofía y profesor de filosofía política e historia del pensamiento político de la Universidad de Navarra. Sus estudios, publicaciones y demás encargos académicos han versado sobre cuestiones de filosofía política y pensamiento contemporáneo. Este último libro suyo es una obra de gran alcance. No sólo por la extensión de los temas tratados, sino también en cuanto a su renovado enfoque. Por otra parte, no se trata de un desarrollo de tópicos inconexos entre sí, sino de una concepción sistemática y global de lo político en la que cada cuestión encuentra su respuesta. El eje central es una comprensión de la acción política. El autor cuyo pensamiento late tras dicho sistema y sus partes es Aristóteles, quien sigue arrojando luz sobre las claves de lo político después de más de dos mil años de hechos y concepciones.

La vastedad de los temas abordados, insistimos, es notable. La siguiente enumeración puede dar una idea de la misma: la insuficiencia de las soluciones liberales, comunitaristas y de los partidarios de la sociedad civil, el pluralismo, la tolerancia, los problemas de las éticas kantiana y utilitarista, la invalidez de las teorías compositivas o genéticas de lo político, lo público y lo privado, lo político y los jurídicos, las instituciones, la propiedad, el lugar de la economía y la empresa, el Estado del bienestar, los derechos humanos, el poder, la democracia y el gobierno representativo.

Tal como reconocía hace unos años John Gray, la doctrina política de la modernidad ha sido el liberalismo. La mayor parte de las actuales categorías de análisis de lo político pertenecen a su universo conceptual. Por eso un primer paso es mostrar sus deficiencias. Las mismas provienen de que es una ideología en tanto que no es ni hace lo que afirma ser o hacer. Las críticas comunitaristas y de los teóricos de la sociedad civil también son insuficientes porque se realizan desde el mismo esquema conceptual liberal. En el marco de este esquema no es posible diagnosticar ni, menos aún, resolver los problemas políticos reales. Es necesario rehabilitar a la política como una elección deliberada de una vida en común, abandonando su forma actual de teoría del poder.

Las categorías de proceso, sistema o técnica resultan artificiales para la acción política cuya racionalidad es práctica. El rescate y análisis de este último concepto es la clave de la propuesta de Cruz Prados. Una revista histórica ayuda a comprender cómo se redujo esta realidad pluridimensional a una construcción unidimensional susceptible del análisis por parte de una ciencia moderna unívoca. La existencia de un *ethos* común y otro personal son condiciones de la realidad de lo político propia de la racionalidad práctica. Sin embargo, no han de confundirse con lo político, que tiene su ámbito propio. La *polis* es el *ethos* supremo, pero es necesariamente limitado. La correcta delimitación de las definiciones supera muchos falsos problemas.

Una visión de lo político cuya categoría central es la acción, permite superar las esencias propias de la perspectiva técnica actual: entre Estado y sociedad, entre lo orga-

nizativo y lo vital, etc. «Superar la imagen de lo político como estructura instrumental, consiste, en suma, en recobrar la conciencia del carácter ético de lo político: que la acción política consiste en crear un *ethos*» (p. 179). En efecto, la inserción en lo político fundamenta además la eticidad de otro tipo de actividades vinculadas. Toda actividad se realiza en un *ethos*. Por eso, por más poética que pueda parecer, siempre es también praxis. Es así, por ejemplo, que en virtud de esa condición política, la economía es actividad práctica: la noción clásica de economía política. Sólo en el marco de su politicidad la idea de una ética económica —y de los negocios—, adquiere verdadero sentido. En cambio, cuando se piensa la economía al margen de la política, «se busca una ética para la economía así concebida, sin percatarse de que una economía pensada como independiente del *ethos* político, es una economía entendida como mera *poiesis*, y que, en cuanto tal, no es susceptible de valoración ética» (p. 317).

Sirvan estas breves consideraciones para destacar el interés de la nueva obra de Cruz Prados. En la misma se suceden desarrollos y formulaciones agudas y originales que brindan una respuesta a los principales interrogantes actuales y perennes de la filosofía política.

Ricardo F. Crespo

SIGMUND FREUD, *Cartas de juventud* (Buenos Aires: Amia, 1997). 301 páginas.

Indudablemente, se puede aprender mucho sobre los orígenes de una doctrina o modo de pensar leyendo los escritos juveniles de su autor. Esto es todavía más válido si la persona en cuestión ha dado importancia a tal período de la vida. Este libro trae una serie de cartas muy interesantes y reveladoras que el joven Freud escribió a su amigo Eduard Silberstein entre 1871 y 1881 (es decir, desde los 15 a los 25 años), mucho antes de que soñara con ser el creador del psicoanálisis. Esta publicación se basa en la edición de Gedisa en 1992 de *Jugendbriefe an Eduard Silberstein* (Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1989), con cartas adicionales a Emil Fluss, Carl Koller y Martha Bernays (que llegaría a ser su esposa).

Además del interés de mostrar un aceptable dominio del español, que había aprendido para poder leer Cervantes (del que toma los apodos de *Cipion y Berganza*), y del latín, idiomas en los que ha escrito varias cartas, la correspondencia tiene el valor de mostrar los influjos filosóficos sufridos por el joven Freud. Demos algunos ejemplos. En una carta fechada el 2 de agosto de 1873, habla de un ensayo bíblico escrito por él mismo, y cita a Bacon y a Descartes (p. 68). En otra del 13 de agosto de 1874 (Freud tenía 18 años) afirma estar leyendo «lecciones de Helmholtz, del *Sartor Resartus* de Carlyle y de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles» (p. 90). Además, en repetidas oportunidades reprende a su amigo por no estudiar suficiente filosofía.

Después, aparece la decisiva influencia de Franz Brentano, ya en una carta del 22/23 de octubre de 1874: «Brentano da dos seminarios, los miércoles y los sábados por la tarde, que tratan sobre problemas metafísicos seleccionados, el viernes por la tarde da un seminario sobre el utilitarismo de Stuart Mill al que asistimos regularmente» (p. 110). Dice estar leyendo con su amigo Paneth (que se transformará en su nexo viviente con Nietzsche, al que este amigo visitaría personalmente más tarde) a Feuerbach (p. 115), «que es el que más venero y admiro ente todos los filósofos» (p. 146). Además parece haber leído a Nietzsche y a David F. Strauss (p. 150). Con Paneth asiste a los cursos de Brentano: «Me sabría muy mal que tú, el jurista, descuidaras totalmente la filosofía, mientras yo, un impío estudiante de medicina y empírico, asisto a dos cursos de filosofía [...] Uno de los cursos —iescucha y maravíllate!— trata de la existencia de